



La estadía soñada es en un bungalow palafito construido sobre el agua con amplias y luminosas habitaciones con terrazas y un espacio en el piso del living, a través del cual -desplegando una cubierta de acrílico transparente-, se accede en pocos centímetros al agua turquesa iluminada y colmada de peces de colores. El emplazamiento de la habitación es extremadamente sensual, por lo que no queda más alternativa que entregarse de lleno al amor por los próximos días que, lo más probable, serán recordados como los más felices de su vida. Al despertar en la mañana, dan ganas de llorar de alegría. No se puede creer tanta maravilla. La primera reacción es tirarse de un piquero desde la misma cama al agua y nadar sintiéndose extremadamente felices en esta temporal realidad donde el desayuno con exquisitas frutas, café y frescos croissants, lo trae una piragua a remo que se acerca lentamente comandada por una discreta y bella tahitiana, que demuestra sentirse tan o más feliz que la pareja que devorará las delicias que asoman de su pequeña embarcación.

## La estadía perfecta

Para hacer un viaje impecable a las "islas del amor", es recomendable visitar diferentes islas y quedarse unas 4 noches en cada una. Moorea, Bora Bora, Huaine y Rangiroa, tienen excelentes hoteles, muy buenos panoramas y belleza incomparable. En Papeete, normalmente, se pasa una noche por razones de conexión aérea. El paisaje y la onda son similares en todas las islas, que son de una belleza extrema. Algunas tienen montañas con abundante vegetación y se pueden visitar haciendo entretenidas caminatas. Otras, son atolones rodeados de barreras de coral circundando la isla y pequeños islotes motu, a los que se accede en paseos en lancha con piso de acrílico para admirar los peces, alimentar tiburones y mantarrayas. Vale la pena ir de picnic a un motu y quedarse solos en una de las innumerables playas de arena blanca coralina con palmeras que crecen hasta en el agua.

El tiempo y la vida transcurren lentos y apacibles. Normalmente, los visitantes entran en un

al son de cariñosos saludos de bienvenida. Para los tahitianos, las parejas en viaje de luna de miel son el más preciado tesoro que llega a estas latitudes y quienes mantienen el turismo en las islas. Todo, hasta el más mínimo detalle, está pensado y hecho para que su estadía sea un sueño del que simplemente no quieran despertar.

Toallas frías y perfumadas para refrescarse la cara, un Tiare para la oreja, el sutil ruido de tambores y ukeleles a lo lejos y, al final, el hotel sobre la playa, perfectamente construido como parte del paisaje tropical abundante en palmeras y sonidos de aguas y ranitas cantoras.

